

Cada una de las partes se desarrolla en cuatro momentos: 1) un *status quaestionis* sobre el tema investigado, en relación al contexto cultural y religioso actual; 2) un estudio bíblico e histórico-dogmático; 3) una propuesta sistemática del dato de fe en correspondencia con las actuales condiciones de acceso; 4) un planteamiento de la significatividad-credibilidad para mostrar las razones de la fe del tema concreto en estudio.

A lo largo del volumen se ponen de manifiesto los principales ámbitos de investigación del autor: el análisis comparativo entre cristianismo y pensamiento moderno y posmoderno, el diálogo interreligioso o la relación entre la teología y las ciencias humanas. También se observa

que afronta los temas incidiendo más en el momento teológico-especulativo que en el positivo –Escritura, Padres, tradición, magisterio–, es decir, deteniéndose principalmente en las condiciones de acceso a las cuestiones teológicas examinadas. Esta característica –que podría dificultar en alguna medida su uso como manual en un curso básico de Teología fundamental– hace de él, sin embargo, un instrumento útil como texto de consulta y profundización. Sus frecuentes y valiosos *status quaestionis* resultarán provechosos no sólo a los estudiosos de la teología, sino también a aquellas personas que, con una base teológica necesaria, deseen explorar más las relaciones entre cristianismo y verdad.

Juan ALONSO

Massimo EPIS, *Teologia fondamentale. La ratio della fede cristiana*, Brescia: Queriniana, 2009, 704 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-399-2402-5.

La editorial Queriniana, de Brescia, incluye en su catálogo un nuevo texto de teología fundamental, que se une a los que ya ha editado anteriormente, como los de Sequeri, Werbick, Pié, Verweyen y un largo etcétera. Massimo Epis, docente de teología fundamental en el Seminario de Bérgamo y en la Facultad de Teología de Milán, es el autor del que ahora comentamos. Otras obras de Epis son su tesis doctoral en la Gregoriana –publicada en 1995– que lleva por título *Ratio fidei: i modelli della giustificazione della fede nella produzione manualistica cattolica della teologia fondamentale tedesca post-conciliare*; y un ensayo sobre Edith Stein aparecido en 2003.

¿Estamos ante un manual de teología fundamental (TF)? Parecería que al publicarse como el número 2 del «Nuovo corso di teologia sistematica», el volumen cubre ese campo de la teología. El examen del

contenido invita sin embargo a matizar una respuesta demasiado rápida a la afirmación de que nos encontramos ante un verdadero manual.

Epis divide su obra en una Introducción y cinco partes que llevan los siguientes encabezados: El contexto y los desafíos (Introducción); Modelos representativos de la justificación de la fe (I); Panorámica sobre el novecientos teológico (II); La objetividad del evento cristológico (III); Fides aut Ratio? La figura epistemológica de la fe (IV); y Formas y categorías del testimonio.

El mero enunciado de los títulos de las cinco partes da al lector la pista de la perspectiva teológico-fundamental adoptada por Epis, que centra su reflexión más en los aspectos epistemológicos que en los estrictamente dogmáticos de la fe y de la revelación. De ese modo muestra su mayor

cercanía a algunos autores alemanes que a otros mediterráneos para quienes la TF es sobre todo el estudio dogmático de la revelación y de la fe, a los que se une un análisis de la credibilidad.

Sin entrar aquí a discutir las razones de una u otra forma de concebir la TF, es posible, sin embargo, señalar el riesgo de abordar la teología de la revelación y de la fe –que de un modo u otro compete a la TF– tomando como punto de vista casi exclusivamente sus condiciones formales (de la revelación y de la fe). Es cierto que la TF debe abordar lo que llamamos la racionalidad del creer; pero en la medida en que se centra más en la forma que en el contenido, se debe prestar atención para no incidir en un discurso que remita a un meta-discurso, que en principio podría remitir a otro, y así sucesivamente. Cuando no se evita este riesgo, el discurso teológico se construye sobre conceptos abstractos que requieren de otros de, al menos, el mismo nivel de abstracción.

Creo que la obra de Epis no evita totalmente ese peligro. Así se puede apreciar al encontrarse con afirmaciones como las siguientes: «*Il riconoscimento dello statuto fenomenologico-ermeneutico dell'istanza veritativa impone di restituire il concetto di a priori al suo effettivo statuto di condizione di possibilità, cioè di a priori di storicità*» (p. 550). O, un poco más adelante: «*Se la filosofia sottodetermina la relazione all'esperienza da cui sempre muove, il suo rinvio al senso eccedente e indisponibile rimane ancora indeterminato, e ricade in una assolutizzazione del punto vista della soggettività (trascendentalismo)*» (p. 556). Son solamente dos ejemplos, y no se puede juzgar a partir de ellos la totalidad del discurso teológico de Epis; pero son ejemplos representativos de una tendencia a la formalización en el sentido de atender sobre todo a las condiciones de posibilidad de la racionalidad teológica. Lo que en ellas se expresa es comprensible (aunque para ello haya que

detenerse en la lectura), pero en la medida en que la exposición se centra en el *cómo* como camino para poder afirmar algo del *qué*, en esa misma medida el discurso teológico se diluye en metodología que, en último término, acaba estableciendo una desproporción entre los abundantes recursos conceptuales empleados y el pequeño paso adelante que legítimamente se puede dar.

El autor ha incorporado algunos recursos pedagógicos, como esquemas, informaciones particulares sobre algunos puntos –en recuadro, tipo de letra más pequeño y con bibliografía particular–, y sugerencias para el estudio al final de cada parte. Creo sinceramente que los dos primeros elementos son de una relativa utilidad. Los gráficos no acaban de lograr lo que se supone que deben proporcionar: claridad, orden lógico y plenitud que permitan captar intuitivamente lo que se quiere transmitir. En esta obra, los gráficos son lógicos y completos, mostrando así el autor que no quiere que quede fuera ningún elemento de interés; pero al hacerlo así, pierden claridad, y resultan demasiado complejos. Los recuadros con acentuaciones particulares amplían aspectos concretos, y en ese sentido suponen un enriquecimiento; pero tienen el inconveniente de que rompen el ritmo de la lectura, especialmente donde son más abundantes.

En cuanto a la bibliografía, el autor da cumplida información sobre las obras alemanas e italianas (sobre todo de profesores de la Facultad de Teología de Milán). En ocasiones, la información bibliográfica es muy abundante hasta el punto de que hay páginas en las que las notas ocupan casi tanto espacio como el texto ordinario. Desconoce, sin embargo buena parte de las obras de TF publicadas en Francia (con la excepción de Théobald, al que dedica nada menos que un capítulo junto a Pannenberg) o en España.

César IZQUIERDO